

EL CARPINTERO DE NERUDA

RAFAEL PLAZA CONSTRUYÓ PIEDRA POR PIEDRA LA CASA DE PABLO NERUDA EN ISLA NEGRA. NO SÓLO DIO FORMA A LAS IDEAS QUE EL NOBEL CHILENO TENÍA EN LA CABEZA, SINO QUE COMPARTIÓ CON ÉL LAS VIVENCIAS COTIDIANAS DE UNA RELACIÓN DE 25 AÑOS. CARAS DESHILVANÓ CON EL 'POETA DE LA CARPINTERÍA' SU ENTRAMADO DE RECUERDOS SOBRE ESE OTRO POETA DEL PAPEL Y DE LA VIDA, DE CUYA MUERTE SE CUMPLIRÁN TREINTA AÑOS ESTE MES.

Por FRANCIA FERNÁNDEZ Fotografías: FUNDACIÓN NERUDA

Las manos de Rafael Plaza bien podrían ser parte del patrimonio cultural de Isla Negra. Con ellas, Rafito —como lo llaman cariñosamente quienes lo conocen—, construyó la casa en que Pablo Neruda ancló su soberanía de marinero en tierra. Cada rincón y cada recuerdo de países lejanos fue armado y ubicado en su lugar por este sencillo albañil. Pero su labor fue más allá, pues luego del 11 de septiembre de 1973 tuvo que rearmar La Chascona en Bellavista, y su ayuda fue clave para la construcción de la tumba a la que, finalmente, Pablo y Matilde fueron trasladados en Isla Negra.

En estos días, cuando el recuerdo del poeta se llena de conmemoraciones —por los 99 años que habría cumplido en julio, por los 30 que habrán pasado desde su muerte en septiembre y por el centenario de su natalicio, que se prepara con bombos y platillos para el próximo año—, su estrecho colaborador se mantiene lejos del festejo, igual de anónimo que siempre y casi oculto en las mismas calles que recorrieron juntos por más de dos décadas.

Fue un testigo privilegiado de los últimos años de Neruda en Chile. Pero no se ha decidido por ninguna de las ofertas editoriales que ha recibido para narrar sus experiencias con el Nobel, aunque sí lo han buscado medios de otras partes del mundo, como de Alemania y Argentina. Llegan a Isla Negra, preguntan por Rafito, el hombre más conocido del lugar, ahora que no está Neruda, y las señas son siempre las mismas: Isidoro Duboné 3.500, a un costado de la carretera.



Pablo y Rafael, Neruda y Plaza. Creador y obrero de la casa que los unió en Isla Negra.

"ASÍ COMO YO SIEMPRE ME PENSE POETA CARPINTERO", piensa que Rafito es poeta de la carpintería. Tror sus herramientas envueltas en un periódico, bajo el brazo, desenrolla lo que me parecía un capítulo y toma los mangos gastados de martillos y escofinas, perdiéndose luego en la madera. Sus obras son perfectas", dice el propio poeta en el libro *Una casa en la arena*.

Es sabido que el Nobel chileno hizo de sus casas el refugio ideal para llevar a cabo sus tareas de 'cosilogo', es decir, coleccionista de cosas, según explicó más de una vez en referencia a los numerosos objetos que recolectaba en cada uno de sus viajes. Escaleras, puertas, techos curvos, chimeneas, todos ellos obedecían a un propósito. Rafito lo sabe bien: tardó 25 años en terminar el actual museo, al que cada año, a pedido del poeta, le iba agregando un pedacito.

Sus vidas se cruzaron en 1946.

Rafael Plaza —que llegó desde la localidad de Concomén a los 15 años, sin terminar el colegio—, era amigo de un cuidador al que ayudaba a abrir las persianas de la casa. "Don Pablo venía muy a lo lejos, la casa en esos años era pequeña. Como no había teléfono, él mandaba un telegrama avisando que iba a venir, para que le tuvieran la casa ventilada. Llegaba en micro, había una sola, una góndola antigua de Algarrobo a Santiago, nosotros la ibamos a esperar. Así me empezó a conocer y comencé a trabajar con él", recuerda, ahora con 77 años y la cabeza poblada de canas que, a ratos, le dan un aire a Nicanor Parra, escritor al que también le ha prestado servicios de albañilería.

Neruda había visto la casa en 1939, costaba tres mil pesos de entonces, pero él todavía no contaba con el dinero que más tarde le daría su fama de escritor y la carrera diplomática. Cuando lo tuvo, se enteró de que el

doctor Raúl Bulnes era el nuevo propietario, "pero al doctor le gustaron más otros terrenos, así que se la vendió". En aquel tiempo, "las únicas construcciones de la casa eran el living y la torre, que la hizo Alejandro García, un maestro de El Tabo". A este último, el Nobel también le dedica unas líneas en su libro, memorial y a la vez inventario de Isla Negra. Pero fue con Rafito que discutió, trazó y organizó detalles hasta el último día.

—¿Cómo era su relación con Neruda?

—Nos veíamos todos los días. Cuando no trabajaba en su casa, él venía a la mía. Llegaba en la mañana o en la tarde y me decía: "Vaya pa' la casa, nos tomamos un cafeito o un tequito y conversamos un rato". Cualquiera cosa de colección que él traía, tenía que ir a instalársela, nadie más. Por ejemplo, él quería que los mascarones quedaran inclinados como si fueran en un barco. Y ahí me quedaba batallando hasta que se los colocaba. Una cosa bonita que me decía era: "Mire, esto quedó mejor de lo que yo pensaba, pero muy, muy bien".

Había sin prisas, tiene la mirada amable, su oído es un poco caprichoso y, en momentos, la memoria le juega una mala pasada con las fechas, pero ello no impide que a su edad continúe con su oficio, se mueva con agilidad y conserve intactas sus vivencias al lado de Neruda. "Todo el tiempo bautizaba a los mascarones, les hacía una fiesta y contaba la historia de cada uno: a qué barco pertenecieron, en qué año anduvieron en el mar. El se distraía, de repente desaparecía y llegaba, por ejemplo, vestido de bombero. Le

AUTORÍA

Autor secundario:Fernández, Francia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El carpintero de Neruda [artículo] Francia Fernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile